

Periodismo del presente-futuro

(Prólogo de José Manuel Pérez Tornero¹)

El ciberperiodismo se presenta hoy en día como uno de los elementos claves en la potenciación y la transformación de la inteligencia colectiva —tal y como es enfocada por Pierre Levy² y Derrick Kerckhove³ entre otros— y en la recomposición de la esfera pública —tal y como la ha planteado Habermas—. ⁴

Se trata, pues, de aprovechar las nuevas potencialidades del periodismo en red (*on-line*) para aumentar y mejorar la cantidad y calidad de la información que procesamos y transmitimos socialmente. Y, al mismo tiempo, aprovechar esas potencialidades para desarrollar una esfera pública más democrática y participativa.

De hecho, el periodismo, desde sus remotos orígenes, ha contribuido —o ha podido contribuir— a estos mismos fines. Como diría Lipmann, se trataría de un periodismo que haría posible hoy en día «reducir las discrepancias entre el entorno concebido y el entorno efectivo»: ⁵ En definitiva, siempre ha sido posible que el

¹ Catedrático de periodismo y Director del Gabinete de Comunicación y Educación del Departamento de Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona.

² *L'intelligence collective: pour une anthropologie du cyberspace*, Paris, La Découverte, 1995; *Les technologies de l'intelligence*, Paris, La Découverte, 1990.

³ *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*, Barcelona, Gedisa, 1995;

⁴ Cf. *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994, 4ª edición; *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1981.

⁵ Walter Lipmann, *Public Opinion*, Nueva York, Free Press Paperbacks, 1997 (primera edición, 1922), p. 249.

periodismo, creando y transmitiendo discursos realistas, ajustados al entorno, transmitiéndolos de modo comprensible y adecuado a las exigencias del usuario, actué como un catalizador del razonamiento público, del debate social y, consecuentemente, del crecimiento de la autonomía personal.

Las cuestiones que se nos plantean rotundamente a principios del siglo XXI son las siguientes: ¿En qué modo el ciberperiodismo puede aumentar las potencialidades del periodismo tradicional? ¿Supone el ciberperiodismo sólo un cambio de tipo cuantitativo o es más bien un cambio cualitativo? Se trata de un cambio continuo o hay una inflexión profunda y estamos ante una auténtica ruptura?

La interrelación ciberespacio/periodismo

La relación entre el ciberespacio y el periodismo plantea múltiples retos teóricos y prácticos.

La existencia del periodismo on-line no consiste meramente en la aparición de un nuevo medio o una nueva tecnología que extendería el alcance del periodismo tradicional sin transformarlo más que superficialmente. Desde nuestro punto de vista, nos encontramos con un conjunto de innovaciones y transformaciones que afectan integralmente a todas las dimensiones de la comunicación periodística y que acabarán mudando su naturaleza. Cambio decisivo en todos los aspectos del periodismo: en sus procesos tecnológicos de producción; en sus lenguajes, mensajes y discursos; en las formas de recepción y uso; en las rutinas profesionales; y, en definitiva, en toda la cultura periodística y comunicativa.

En el campo tecnológico, los cambios se derivan de la revolución de las telecomunicaciones, la digitalización de las señales y mensajes, y de la consiguiente convergencia mediática.

El ciberperiodismo gracias a Internet consume el proceso de globalización informativa, difunde informaciones y opiniones a cualquier país del mundo y cualquier territorio. Las limitaciones del papel y de la imprenta ligadas al transporte físico del papel han desaparecido; también las de la radio y la televisión, sometidas en

su origen a un modo de difusión limitado a ciertos territorios, han desaparecido.⁶

La digitalización por su parte nos ha colocado ante una nueva generación de productos mediáticos: numéricos, modulares, variables, escalables, automatizables y, en términos generales, adaptables o personalizables a cualquier usuario⁷ que ofrecen al ciberperiodismo innumerables oportunidades que el periodismo ligado a los medios de difusión clásicos⁸ no tenía.

La convergencia mediática, por su lado, ha concedido cualidades hipermediáticas a los contenidos ciberperiodísticos, potenciando un macromedio que combina las potencialidades y propiedades de diversos sentidos —especialmente el oído y la vista— y de diferentes soportes —auriculares, pantallas, papel, etc.

En el campo lingüístico, el ciberperiodismo puede aprovechar las ventajas de los lenguajes hipertextuales que permiten no sólo la existencia de nodos y alternativas de lectura, sino que facilitan una navegación a través de diferentes medios y soportes. El resultado es un macrosistema lingüístico en el que se combinan códigos sonoros, orales, musicales, escriturales, gráficos u audiovisuales entre otros. Lenguajes que permiten alterar las leyes clásicas del relato periodístico —sometido generalmente a la lógica de la *representación* y la narración *objetiva*— e introducir las posibilidades de la *inmersión* y de la *virtualización*⁹ que se ejemplifican, entre otros aspectos, en las simulaciones y representaciones infográficas cada vez más frecuentes.

⁶ Es cierto también, que la radio digital y la televisión digital, transmitidas vía satélite, han superado también las antiguas limitaciones ligadas a la difusión terrestre.

⁷ Para una exposición detallada de todos estos conceptos, cf. Lev Manovich, *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 2005, pp. 72-76.

⁸ Considérense la prensa, la radio y la televisión, es decir, aquellos que se corresponden con el paradigma de los medios masivos tal y como lo expuso el funcionalismo norteamericano, cf. Wright, *La comunicación de masas*, Buenos Aires, Paidós,

⁹ Cf. Marie-Laure Ryan, *La narración como realidad virtual*, Barcelona, Paidós, 2004.

De este modo, las condiciones de recepción y uso han cambiado fundamentalmente.

No estamos ya ante la lectura lineal, sino ante textos que son interactivos, es decir, que exigen respuestas del lector y su participación y ante textos que, como ha definido Espen Aarset, de «literatura ergódica», es decir, la que implica en el receptor una cierta actividad de selección y de actuación que acaba modificando la naturaleza del texto mismo.¹⁰

El ciberperiodismo no es tampoco el discurso de un solo enunciador —de quien se presume la situación de comunicación— como sucedía con el periodismo clásico, sino la combinación —hibridación— discursiva y mosaical de textos y fuentes diversos, contruidos en condiciones enunciativas muy variadas y, a veces, no conocidas por el lector.¹¹

Se trata, pues, de un nuevo discurso (o convergencia discursiva), que presenta un bricolaje —a veces, fusión— de narradores, de puntos de vista, de narrarios y de universos sígnicos y semánticos. Todo ello cambia los roles profesionales y las rutinas periodísticas.

Las capacidades y competencias que exige el ciberperiodismo si no se han alejado demasiado de las clásicas —capacidad de acercamiento al acontecimiento (observación), de comprensión de la realidad (análisis) y de expresión (representación, escritura y argumentación)—¹² sí han variado casi todos sus términos.

La observación directa está siendo complementada por la necesidad de un conocimiento crítico de búsqueda y selección

¹⁰ Cf. *Cybertext. Perspectives in Ergodic Literature*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1997.

¹¹ «Los nuevos procesos de mediación: del texto al hipertexto» en *Comunicación y Educación en la sociedad de la información*, Barcelona, Paidós, 2000, pp. 73-86.

¹² «El periodismo —según Yves Agnès— consiste en recoger y tratar informaciones destinadas a un público (lectores, oyentes, telespectadores, internautas...). El oficio de periodista comporta dos tareas indisociables: la recepción y la búsqueda de información, por una parte; su presentación (mise en forme) bajo la modalidad de periódicos escritos, hablados o televisados, de otra». *Maule de Journalisme. Écrire pour le journal*, Paris, La Découverte, 2002.

de las fuentes —en su mayoría electrónicas—. La comprensión ciberperiodística introduce la necesidad de saber conjugar la interacción de otros y desarrollar las potencialidades participativas de la red. Finalmente, la nueva escritura ciberperiodística requiere sensibilidades formales, creativas y técnicas muy nuevas que se vienen a sumar a las ya exigidas por el periodismo clásico.

John V. Pavlick¹³ ha señalado cinco ámbitos en que las nuevas condiciones tecnológicas están transformando el periodismo: «1) la recopilación y elaboración de informaciones; 2) el almacenamiento, la indexación y recuperación de la información; 3) el procesado, la producción y la redacción; 4) la distribución y la publicación; y, 5) la presentación, la visualización y el acceso. En todos ellos, las habilidades necesarias en los profesionales y la misma división del trabajo entre ellos, se va alejando paulatinamente de las exigibles en el paradigma de la difusión masiva.

Como consecuencia de todo ello, el ciberperiodismo juega un papel clave en la re-construcción de una esfera pública propia de la sociedad de la información.¹⁴

La aparición del ciberperiodismo está coincidiendo con la crisis cívica de la esfera pública.¹⁵ Crisis que afecta o se relaciona con diversos aspectos:

1. Un cambio en los criterios y valores de la noticiabilidad, a la mercantilización creciente de la información y a su espectacularización.
2. Un proceso que tiende hacia lo que Scott Lasch¹⁶ ha deno-

¹³ *El periodismo y los nuevos medios de comunicación*, Paidós, Barcelona, 2005, p. 301.

¹⁴ Para un concepto normativo de esfera pública, cf. Jürgen Habermas, *Entre naturalismo y religión*, Barcelona, Paidós, 2006

¹⁵ Jay G. Blumler y Michael Gurevitch, citando a Harwood señalan que «existe una estrecha relación entre el declive de la ciudadanía, el declive del interés en las definiciones tradicionales de «noticia» y el declive del papel del periodismo en la vida social», en *The Crisis of Public Communication*, Londres, Routledge, 1994.

¹⁶ *Crítica de la información*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2005.

minado el crecimiento de «la seudoinformación ligada a una cultura informacional,¹⁷ fruto de la saturación y exceso informativos que desembocan en el sinsentido y el desorden.

3. Una creciente pérdida de sentido de la información ligada a la desestructuración de las referencias de espacio y tiempo y al desarrollo sistemático de la fragmentación (Cf. Bauman¹⁸ y Richard Sennet,¹⁹ entre otros).

4. Finalmente, a lo que Cass R. Sustein,²⁰ considerando las crecientes posibilidades del ciberespacio de filtrar y personalizar la información y de seleccionar los foros de debate y confronta-

¹⁷ La información «tiene que ver con la vigencia de una sociedad de uso intensivo del conocimiento y no del trabajo. La clave es el conocimiento no la producción material. La sociedad de la información es una sociedad del conocimiento. Se ocupa de la sustancia del conocimiento discursivo. El conocimiento discursivo es analítico. Se basa en la abstracción, la selección, la simplificación, la reducción de la complejidad. En la sociedad de la información la capacitación es discursiva: lo habitual es que un tercio de la fuerza de trabajo tenga estudios universitarios o terciarios completos. Esto significa un incremento de lo que Max Weber llamaba la racionalidad. Esa capacidad en el conocimiento discursivo, un conocimiento muy codificado, contrasta con la formación en los oficios de la sociedad industrial» (p. 239). Por otra parte, Lasch presenta la desinformación como una consecuencia imprevista del conocimiento o de la información del primer tipo: «Tiene que ver con la sobrecarga de información. Este segundo tipo (seudoinformación) gana en ubicuidad y se sale de control. Hoy la informacionalización conduce a una sobrecarga de comunicaciones». Lasch cita para caracterizar este tipo de información los siguientes: «escritos de inmediato, sin reflexión, para ese mismo día, bajo la presión de la hora de cierre; inútiles mañana; valiosos sólo durante 24 horas y no más. Esta información pierde significado y significación con mucha rapidez. (...) El valor de la información es efímero. Es inmediato. No tiene pasado ni futuro: ningún lugar para la reflexión y el argumento razonado. A diferencia del discurso o el análisis discursivo no subsume los particulares en universales. Es, en cambio, una masa de particulares sin universal». (p. 245). Y sigue adjetivando esta información-seudo como «collage de particulares», «una facticidad violentamente imperativa». Cf. Scott Lasch, *Crítica de la información*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2005.

¹⁸ *Vida líquida*, Barcelona, Paidós, 2006.

¹⁹ *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama, 2005.

²⁰ *República.com, Internet, democracia y libertad*, Barcelona, Paidós, 2003.

ción de opiniones, considera la ruina de los *intermediarios de interés general*²¹ (los periodistas, entre otros) y la disolución de las oportunidades de encuentro de los ciudadanos con opiniones diversas a las propias.

Todos estos rasgos inciden en la práctica del periodismo actual y suponen para el ciberperiodismo un horizonte y un conjunto amplio de retos.

Se hace, pues, cada vez más importante conocer cómo el ciberperiodismo puede afrontar y contribuir a superar esta crisis y ayudar a la consolidación de una ciudadanía activa y a una democracia deliberativa.²²

De las posibilidades a la práctica

Sin embargo, pese a todas las capacidades que encierra el ciberperiodismo, pocas se están llevando a la práctica aún. Y es que nos encontramos con las dificultades propias de un proceso de innovación complejo.

Cuando una realidad empieza a cambiar, lo que se modifica es sólo una parte del sistema. Por ejemplo, una innovación tecnológica que aparece —imaginemos la transmisión digital de la información, por ejemplo— abre en el campo de las prácticas sociales existentes un nuevo margen de libertad para la acción y para el pensamiento. Muchos de los procesos tradicionales pueden ser realizados de otra manera, y muchas de las concepciones vigentes hasta el momento pueden ser «pensadas» o consideradas desde nuevos puntos de vista. Sin embargo, entre la posibilidad y la práctica media un tiempo y un esfuerzo. Nunca una posibilidad tecnológica de realizar o pensar las cosas de otra manera conlleva cambios inmediatos ni en la teoría ni en la práctica. Por el contrario, muchas veces la inercia de las rutinas y de los antiguos

²¹ Andrew Shapiro ha desarrollado este tema en *The control revolution*, 1988.

²² Para el concepto de democracia deliberativa cf. Robert A. Dahl *La democracia y sus críticos*, Barcelona, Paidós, 1992

modos de pensar pueden incluso sofocar las innovaciones o, como mínimo, retrasarlas.

En cierta manera, esto está sucediendo con el ciberperiodismo, muchas de las posibilidades que abre por sí mismo están siendo contrarrestadas en la práctica por inercias fuertes y por el conservadurismo de ciertas instituciones. Anotemos algunos de los procesos ligados a estas inercias. Pueden clasificarse en tres tipos: económicas, sociales y culturales.

La prensa tradicional ha llegado a consolidar, durante décadas, un modelo de financiación basado en la venta y en la publicidad a través de intermediarios y distribuidores concretos (agencias publicitarias, kioscos, librerías, etc.). El ciberperiodismo pone en cuestión y hace entrar en crisis algunos de esos intermediarios tradicionales y, como consecuencia de ello, crea incertidumbres sobre el método de obtención de beneficios y el modelo de negocio. De ahí que muchas empresas periodísticas vean en el ciberperiodismo una amenaza más que una oportunidad.

De este modo, en lugar de cambios se pueden reconocer muchas adaptaciones forzosas de la industria consolidada. Ediciones on-line de las clásicas ediciones en papel que no pasan de ser meras repeticiones. Conservadurismo en los ritmos y modos de proceder del paradigma de la imprenta y del papel. Desconfianza hacia los nuevos modelos de negocio y, en general, falta de innovación y de experimentación.

Desde el punto de vista social, la prensa tradicional, con el paso del tiempo, ha llegado a institucionalizar estilos y modos de consumo singulares, así como contextos de uso específicos: la lectura individual en el hogar (ligado a la suscripción), la lectura en lugares públicos, especialmente en el transporte, y otros espacios urbanos, los suplementos de los fines de semana, la creación de estilos discursivos específicos para públicos específicos, etc. También aquí el ciberperiodismo amenaza con revolverlo todo: nuevos contextos de uso, nuevos modos de lectura, nuevos públicos y nuevos discursos: las pantallas, las oficinas, el lugar de trabajo, los teléfonos móviles, discursos muy específicos, lecturas muy filtradas y selectivas, etc. Una parte importante, pues, de la institución

social periodística se tambalea y el resultado es una buena dosis de incertidumbre.

Ante ello, los actores periodísticos clásicos han procedido mirando hacia atrás queriendo consolidar las posiciones adquiridas y negándose a las nuevas posibilidades. No ha habido prácticamente ningún esfuerzo dedicado a la innovación y a la experimentación y, sin embargo, sí se han dado muchas diatribas contra el nuevo periodismo cibernético.

Finalmente, en lo cultural, las innovaciones son muchas. Cambia la cultura profesional. El ciberperiodismo no sólo exige acomodar las habilidades de los periodistas, sino que crea nuevas funciones y roles. Introduce, por otra parte, nuevos símbolos y lenguajes y nos acostumbra a formas nuevas de interpretación y de procesamiento simbólico. Pero lo llamativo es que muchas de estas innovaciones no se reconocen o se silencian y, por tanto, tienen pocas posibilidades reales de incidir en la práctica. De modo que la práctica ciberperiodística se halla más contenida y encorsetada que promocionada.

El papel de la Universidad en los cambios

En cualquier caso, lo cierto es que el ciberperiodismo, como ya hemos apuntado, presenta potencialidades y novedades muy interesantes que, de ningún modo, pueden ser desdeñadas. Y menos cuando lo que se considera es el beneficio sociocultural que puede aportar: mayor y mejor información, más difusión, más participación, más complejidad en el tratamiento informativo y, por ende, más pluralismo, etc.

La pregunta es ¿cómo pueden hacerse progresar estas potencialidades y cómo se pueden alcanzar esos beneficios?

Aquí el papel de la universidad y específicamente el de los departamentos y facultades de Periodismo y Comunicación es esencial. Su misión, en este terreno, puede ser iluminar e impulsar el futuro. Para ello es esencial tanto la investigación que pueden realizar como la enseñanza que pueden proporcionar.

En este sentido, el trabajo de Santiago Tejedor que aquí presentamos es pionero y abre caminos.

Tejedor ha estudiado sistemáticamente los planes de estudio de las Facultades de Periodismo y Comunicación españolas, ha buscado en ellos la atención prestada al ciberperiodismo y el sistema pedagógico que proponían. Y acaba presentándonos el panorama más sistemático y completo de que disponemos sobre esta cuestión a fecha de hoy.

Sabemos, pues, que la Universidad española, salvo esfuerzos muy meritorios que se señalan en el libro, ha dado la espalda a los nuevos fenómenos del periodismo en red. Pero no sólo eso, sino que sabemos también, por el trabajo de Tejedor, que buena parte del profesorado, se revuelve sistemáticamente contra un fenómeno que consideran pasajero y que, en el fondo, puede llegar a poner en cuestión sus rutinas y tradiciones. La situación es, en conjunto desalentadora, muy pocas lecciones y materias se dedican al ciberperiodismo y cuando lo hacen se trata, en realidad, de materias, optativas que pueden ser «esquivadas» con facilidad en el itinerario de formación de los futuros periodistas.

¿Cómo puede valorarse esta actitud institucionalizada? Olvido, falta de reflejo, autosatisfacción y complacencia en las tradiciones... Para responder a estas cuestiones es, sin duda, muy provechoso el trabajo realizado por Tejedor.

Sin embargo, el texto que presentamos es más que un diagnóstico. Es una propuesta curricular y de un modelo pedagógico sobre cómo afrontar el estudio del ciberperiodismo en la Universidad. Es sin duda la propuesta más nueva, sistemática y completa que se ha escrito en castellano hasta el momento. Y, sin embargo, no es una propuesta cerrada, sino la oportunidad para la apertura de un debate y de un trabajo que tiene que realizar la universidad y la profesión periodística en su conjunto.

El estudio de Tejedor es más que un mero análisis de cómo se enseña y se debería enseñar el periodismo. Es, también, una propuesta de futuro sobre el ciberperiodismo. Su discurso nos facilita la comprensión de las claves del ciberperiodismo, sus estructuras, sus posibilidades y dificultades y constituye una buena síntesis del saber científico sobre la cuestión. En este sentido, Tejedor ha tenido sumo cuidado de revisar la bibliografía científica existente

al respecto, de seguir a los pioneros del campo y de insertarse en un ámbito de colaboración que en España e Iberoamérica está dando buenos frutos.²³

En consecuencia el libro que presentamos tiene muchas lecturas. Todas ellas son útiles. Resulta eficaz para el estudiante que quiera saber qué debe estudiar sobre el periodismo del futuro y dónde puede hallar estos estudios. Es útil para el profesor que diseña sus programas y que quiere orientarse hacia la innovación y el cambio. Es provechoso, también, para el profesional que desee situarse ante las novedades y los cambios y disponer de una buena orientación. Y, finalmente, es muy útil para el investigador que explora el ciberperiodismo como una de las dimensiones esenciales de la sociedad de la información.

Tejedor, con su texto, está señalándonos el nuevo papel de la universidad, que no es sólo transmitir un patrimonio cultural sino innovar, experimentar y acompañar los cambios con nuevas perspectivas, buenas guías y buenos análisis de la situación.

Una lectura recomendable e imprescindible. Un libro que trata del periodismo del presente y del futuro.

José Manuel Pérez Tornero

²³ El estudio recoge reflexiones y planteamientos de autores como: Jaime Alonso, José Ignacio Armentia, Joan Francesc Canovas, José Álvarez Marcos, Emy Armañanzas, M^a Ángeles Cabrera, Josep María Casasús, Javier Díaz Noci, David Domingo, Concha Edo, Jaime Estévez, Jesús Flores Vívar, José Manuel Gago, Elvira García de Torres, Virginia Luzón, José Manuel Gómez Méndez, Eva Leal, Manel López, Xosé López, Guillermo López García, Lourdes Martínez, Koldo Meso, José Manuel De Pablos Coello, María Bella Palomo, David Parra, José María Perceval, Carme Peiró, José Pereira, María Rosa Pinto Lobo, María José Pou, Pedro Antonio Rojo, Ramón Salaverría, María Teresa Sandoval, Carlos Scolari, José Alonso Seco, José Luis Valero Sancho, José Vilamor, Lorenzo Vilches, entre otros.